

II. AVANCE 2013

Los datos de Avance de 2013 proceden, como el resto de la información original del Estudio, del Centro de Procesos Estadísticos (CPE) del Colegio de Registradores de España. Se proporcionan según la situación que presentan los depósitos de cuentas de ese ejercicio a mediados de noviembre de 2014, y se basan en los depósitos de cuentas ya procesados y validados de 33 provincias de casi todas las CCAA. Una vez aplicados los pertinentes y habituales test de fiabilidad y consistencia, dan lugar a un total de 246.838 empresas válidas para el análisis (231.100 en el anterior Avance). Entre las cuales, 205.831 son microempresas, 35.188 empresas pequeñas y 4.626 empresas medianas, junto a 1.193 grandes empresas que se toman como usual referencia de las PYME. Datos que corroboran, una vez más, que esta muestra de avance sigue superando con creces el número de PYME disponibles en los datos definitivos de cualquier otra base de datos empresariales con óptica contable.

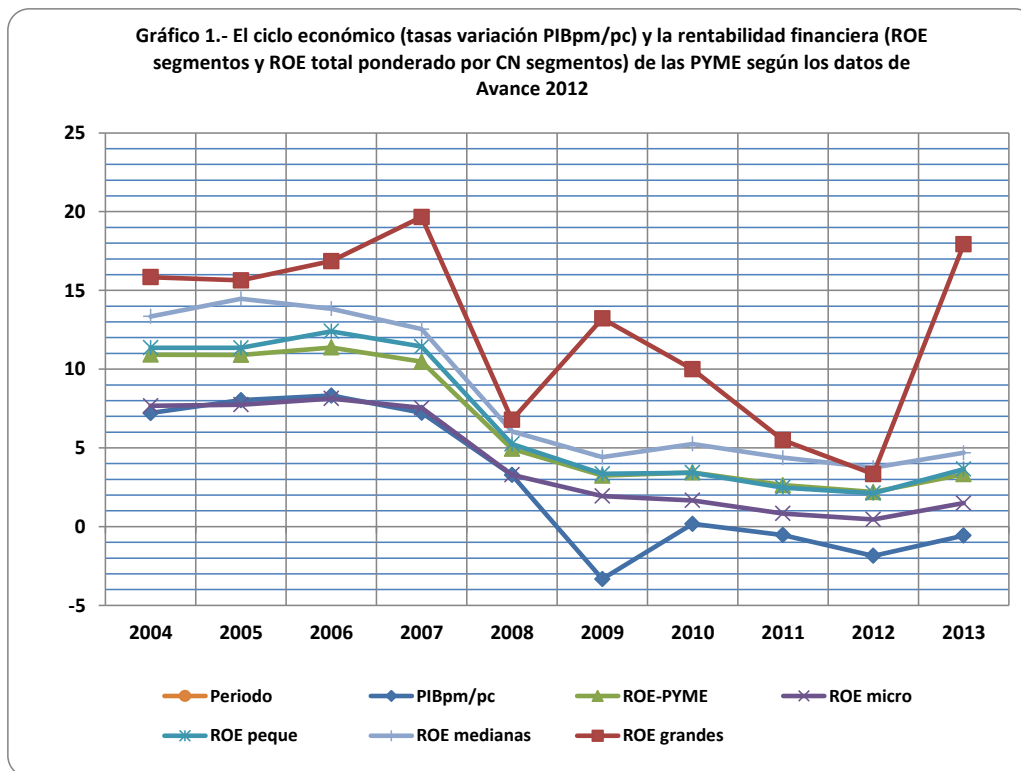
La estructura de la información del Avance sigue las mismas pautas de presentación contable (PGC 2007), y de variables e intervalos de segmentación por tamaños (Recomendación de la Comisión Europea de 6 de mayo de 2003), que los ya tratados en los diversos apartados del Estudio, por lo que su metodología resulta plenamente comparable con éste. Si bien con la matización de que el número de empresas de que se dispone en noviembre de 2014 para los años anteriores (2009 a 2012) al del Avance propiamente dicho, no tiene porque coincidir con el número de empresas analizadas en esos mismos años en el Estudio. El motivo no es otro que la permanente actualización de los depósitos de cuentas que lleva a cabo el CPE, lo que aconseja referenciar siempre la fecha en la que se dispone de la información cuando se comparan los datos del Avance con los de los años anteriores.

Cuadro 1.

AGREGADOS DE EMPRESAS	2009			2010			2011		
	Muestra	DIRCE	%Rep.	Muestra	DIRCE	%Rep.	Muestra	DIRCE	%Rep.
Microempresas	391.378	816.186	47,95	372.731	794.644	46,91	398.269	785.050	50,73
Empresas Pequeñas	80.783	131.294	61,53	74.453	125.455	59,35	76.642	117.042	65,48
Empresas Medianas	9.751	21.405	45,55	9.234	20.412	45,24	10.353	19.670	52,63
TOTAL PYME	481.912	968.885	49,74	456.418	940.511	48,53	485.264	921.762	52,65
Empresas Grandes (Referencia)	1.855	4.516	41,08	1.898	4.449	42,66	2.725	4.387	62,11
TOTAL EMPRESAS INCLUIDAS	483.767	973.401	49,70	458.316	944.960	48,50	487.989	926.149	52,69
AGREGADOS DE EMPRESAS	2012			2013 (Avance)					
	Muestra	DIRCE	%Rep.	Muestra	DIRCE	%Rep.			
Microempresas	392.690	805.503	48,75	205.831	797.302	25,82			
Empresas Pequeñas	70.784	108.722	65,11	35.188	103.959	33,85			
Empresas Medianas	9.949	18.450	53,92	4.626	17.534	26,38			
TOTAL PYME	473.423	932.675	50,76	245.645	918.795	26,74			
Empresas Grandes (Referencia)	2.685	4.504	59,61	1.193	4.479	26,63			
TOTAL EMPRESAS INCLUIDAS	476.108	937.179	50,80	246.838	923.274	26,74			

En el Cuadro 1 puede verificarse cómo la incidencia de la crisis económica ha ido reduciendo el número total de PYME societarias españolas censadas por el DIRCE hasta 2011 (85.293 menos desde 2008 a 2011), así como el de grandes empresas (391 menos en igual período). Tendencia que sólo se rompe al alza en 2012 en los casos de micro y grandes empresas, para ser de nuevo descendente en todos los segmentos de dimensión del DIRCE en 2013 y mostrar una pérdida neta de 88.260 PYME societarias con asalariados y de 299 grandes empresas entre 2008 y 2013. La crisis también afecta al cumplimiento de las obligaciones de depósito de las cuentas anuales en los Registros Mercantiles, pero de forma más atemperada que en el total censado por el DIRCE, como se pone de manifiesto en 2011 cuando ese total alcanza su menor valor y coincide precisamente con la

mayor cobertura de las empresas del CPE respecto del DIRCE de todo el período, salvo en el caso de las medianas empresas, cuya mayor cobertura se produce en 2012. Último año éste con datos completos, en que la base de datos del CPE de Registradores de España representa al 50,76% de las PYME societarias españolas; en tanto que los datos provisionales de su Avance de 2013 representan al 26,74% de las mismas (que supera el 24,63% de cobertura que había tenido el Avance de 2012 en el Estudio de hace un año).



Los datos avanzados de 2013 de las empresas tabuladas por el CPE se insertan, como puede apreciarse en el Gráfico 1, en una coyuntura en la que después del desastroso año 2009 el PIB de la economía española parecía retomar una senda alcista, que trasladaba a las empresas un mensaje de cierto optimismo, al haberse sobrepasado el año en el que la economía había “tocado fondo”. En 2010, en efecto, y con los datos revisados y actualizados (en octubre de 2014) de la Contabilidad Nacional en Base 2010, la economía española vivía una tenue recuperación de la actividad, con una variación positiva del PIB interanual (0,17%), y que mostraba tasas trimestrales interanuales también positivas al final del mismo. El problema era que el entorno europeo estaba inmerso en programas de consolidación fiscal, en procesos profundos de reestructuración y recapitalización de los sistemas financieros, y en la implementación de reformas estructurales que intentaban completar la corrección de los desequilibrios económicos y financieros deducidos de la crisis económica y financiera internacional. Y que todo ello se añadía a los problemas inherentes a nuestro propio sistema financiero, lastrado por el “pinchazo” de la burbuja inmobiliaria y el agotamiento del modelo productivo seguido por la economía española durante los años anteriores. En el ámbito de las empresas, la caída de la demanda interna y una tasa de paro superior al 20% de la población activa ponían en primer plano el problema del exceso de capacidad productiva instalada. En tanto que el todavía elevado endeudamiento acumulado no podía afrontarse ni con la generación de reservas ni con la reestructuración de las deudas. Ya fuese por las restricciones al crédito, justificadas en ese momento por el encareciendo de la financiación solicitada en los mercados mayoristas por los bancos; o ya por la consecuente elevación de los costes de la financiación bancaria a empresas y familias, debido al traslado de mayores primas de riesgo y mayores márgenes a los costes de los préstamos.

En 2011, y a pesar de un inicio de año esperanzador en el que el PIB creció el 1,5% durante el primer trimestre, la evolución acabó con un decrecimiento interanual del PIB (-0,53%). Los motivos, la caída ya sin paliativos de

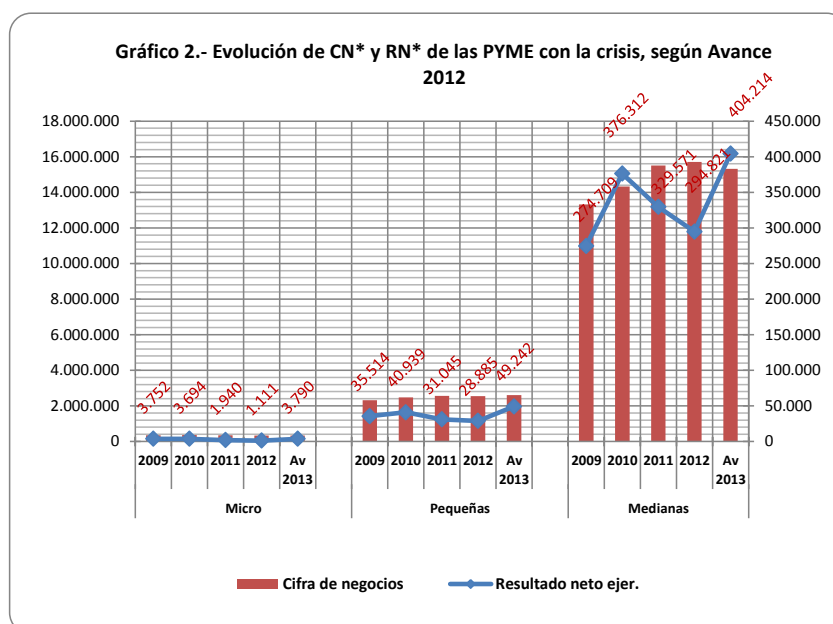
la demanda interna que no pudo ser contrarrestada por la todavía favorable evolución del sector exterior. Y de ahí que en el tercer trimestre de ese año la economía española recayera en la recesión, al acentuarse la restricción presupuestaria, inherente al cumplimiento de la reducción del déficit exigida por la UE, y al agravarse la crisis de las deudas soberanas europeas, que restringía aún más las posibilidades de acceder al crédito bancario. Una desfavorable situación que afectaba a todos los sectores productivos, aunque en menor medida a la agricultura y a la industria que a la construcción y los servicios. Y que, en cualquier caso perjudicaba a la inversión, por el nuevo deterioro de las expectativas empresariales, y al empleo y a su retribución, porque ambas variables se utilizaban simultáneamente para el ajuste a la baja de la dimensión y los costes empresariales.

En 2012, la economía española acumulaba ya seis trimestres consecutivos con crecimientos negativos del PIB, que caía para el conjunto del año, a precios de mercado y en valores corrientes un -1,86%. Descendía espectacularmente la demanda interna, que no podía compensarse con la aportación de un sector exterior cuya mejora además no provenía de las exportaciones sino de la caída radical de las importaciones. El consumo privado descendía a lo largo del año para mostrar su peor tasa de variación en el último trimestre, en la que se solapaban los efectos tanto del anticipo de gastos en el trimestre anterior ante la previsión de subida del IVA como de la supresión de la paga extra de diciembre a los funcionarios. También caían a lo largo del año, y especialmente en el último trimestre, los principales componentes de la inversión en bienes de equipo así como la inversión en construcción. Como resultado de todo ello, la aceleración en la pérdida de empleos, con una caída media anual sólo comparable a la que se había producido con la sima del ciclo en 2009. En cuanto a las condiciones financieras, y a pesar de la reducción de las tensiones en los mercados de deuda, la atemperación de los tipos de interés, y la mayor posibilidad de los grandes bancos de financiarse en el exterior, las restricciones crediticias para las empresas seguían plenamente vigentes ante la continuidad de los procesos de reestructuración, saneamiento y mejora de la solvencia de buena parte de las entidades financieras españolas.

En el tercer trimestre de 2013 la economía española salía técnicamente de la recesión, al crecer el PIB en tasa intertrimestral de forma testimonial (0,12%) pero positiva, rompiendo la racha previa de ocho trimestres consecutivos con crecimientos negativos. Y se producía además un cambio en las pautas que habían mostrado previamente la demanda interna y el sector exterior, ya que la primera era ahora la que crecía, auspiciada sobre todo por el consumo privado y la formación bruta de capital fijo en maquinaria y bienes de equipo, y el sector exterior el que contribuía de forma negativa al crecimiento al repercutir la demanda interna en mayores importaciones. Por sectores, la mejor situación se evidenciaba en la agricultura y los servicios, tanto en los relacionados con la administración pública, la sanidad y la educación como en los del comercio, transporte y hostelería, impulsados en este caso por la favorable evolución del turismo. Se lograba así parar el aumento del desempleo, después de cinco años de incrementos intertrimestrales consecutivos, así como la caída de los costes laborales unitarios, que se atemperaba respecto de su ritmo previo de descenso. En cuanto a las condiciones financieras, el saneamiento del sistema financiero, la relajación de la tensión en los mercados de deuda y la recuperación de confianza en la economía española rebajaban la prima de riesgo, mejoraban las condiciones de financiación en el exterior y permitían que continuase la tendencia reductora de los tipos de interés; abaratando ligeramente los costes financieros de las empresas y mejorando sus posibilidades de reestructurar y reducir su todavía elevado endeudamiento. No obstante, la variación interanual del PIB en 2013 seguía mostrando valores negativos (-0,57%), denotando aún lo tenue e incipiente de la posible salida definitiva de la crisis.

Las magnitudes básicas más coyunturales de las PYME, como son las cifras de negocio y los resultados netos medios muestran en valores corrientes de cada año (Gráfico 2) la débil mejora de la actividad de 2010 respecto de la sima de 2009, así como también la recaída en la recesión de 2011 y, sobre todo, de 2012. En tanto que el avance de 2013 sugiere un esperanzador cambio de tendencia en todas las PYME, con resultados medios anuales que superan en valores corrientes a los producidos en 2009 e incluso en 2010. Ello se verifica, como es usual, con las diferencias asociadas a la dimensión de las empresas, que denotan los efectos más desfavorables

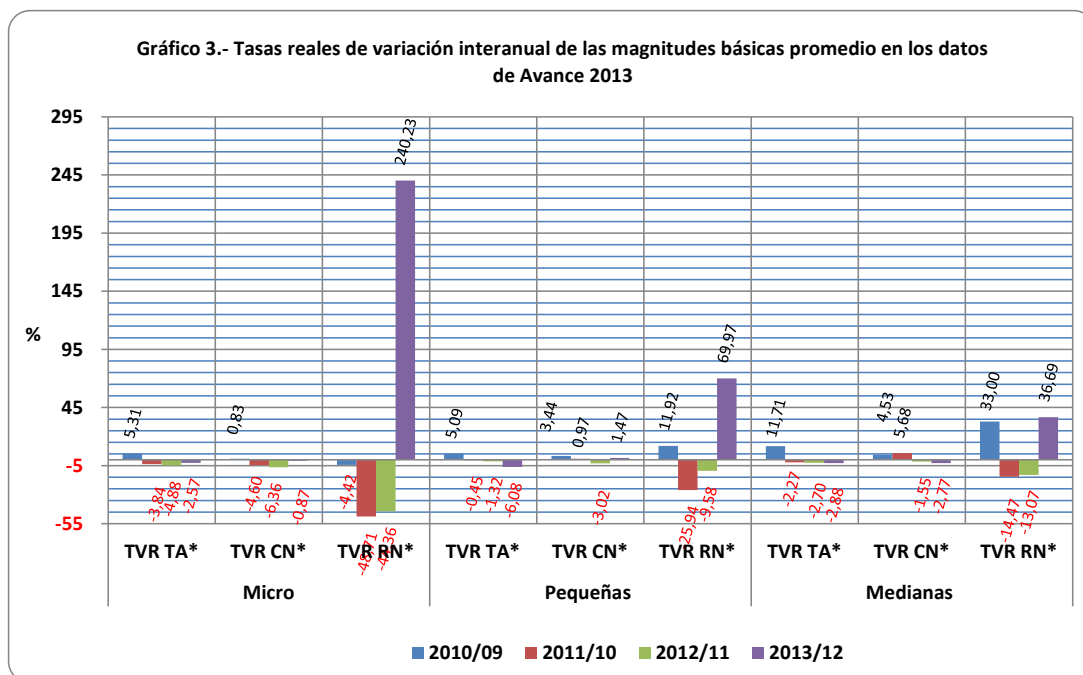
en las microempresas, cuyo resultado neto medio de 2010 es el único entre las PYME que está por debajo del de 2009 en valores corrientes. Estas microempresas son las más afectadas por la caída de la demanda interna y por las restricciones y el encarecimiento del crédito bancario, y tanto sus cifras de negocio como sus resultados anuales medios son continuamente decrecientes en valores corrientes entre 2010 y 2012. Pero también la reducida dimensión de las microempresas les otorga una mayor flexibilidad para aprovechar la ligera reversión de esos factores de entorno, según los datos de avance de 2013, año en el que sugieren una recuperación de los resultados netos medios que suponen más que duplicar los de un año antes. En las pequeñas empresas, más polarizadas en la industria, mejora la cifra de negocios en 2010 y 2011, pero no así los resultados netos del ejercicio, en descenso desde 2010, denotando su también reducido poder de mercado y su escasa dependencia del sector exterior. Pero también evidencian, con los datos de avance de 2013, su rápida mejora de cifras de negocio y resultados netos medios con la mejora de sectores como el transporte y la hostelería, en los que también están especialmente presentes. En cuanto a las empresas medianas, tanto por su mayor mercado potencial como por su posible mayor incidencia en la industria exportadora, sus cifras de negocio medias son crecientes entre 2009 y 2012, y sólo caen en 2013, año en el que los datos de avance coinciden con una peor posición del sector exterior. Si bien con resultados netos medios que también se recuperan en 2013, con base en su mayor poder de mercado, hasta mostrar con los datos de avance de este año la mayor cifra de todo el período.



Las tasas reales de variación interanual de esas magnitudes básicas promedio de las PYME, en moneda constante de 2009 (Gráfico 3), corroboran tanto el repunte de la actividad en 2010 respecto de la sima del ciclo de un año antes como su nueva ralentización en 2011, su recaída en 2012 y su recuperación de los resultados netos medios con el atisbo de mejora de las condiciones del entorno en 2013. Al tiempo de evidenciar, una vez más, que la crisis ha incidido en las PYME de forma directamente relacionada con su menor dimensión. En los activos totales medios, las tasas reales de variación interanual de las PYME se han movido al unísono de la situación económica, en el intento de adaptar su capacidad productiva a la demanda existente, con incrementos en 2010 que denotan ajustarse a las mejores expectativas de ese año, pero con reducciones generalizadas desde entonces, con mayores tasas en las microempresas, que sugieren la mayor flexibilidad de sus menores activos para adaptarse a la demanda existente en cada momento.

En lo que respecta a las cifras de negocio, las tasas reales de variación anual muestran también incrementos en todas las PYME en 2010, de forma directamente relacionada con su dimensión. Incrementos incluso en 2011 en las pequeñas y medianas empresas, debido a la todavía favorable situación del sector exterior, pero con caída ya en las microempresas por la recesión de la demanda interna. Reducciones reales de las cifras de negocio de

todas las PYME, también en cuantía directamente relacionada con su dimensión, con la reaparición de la recesión en 2012. Y también reducciones reales en las cifras de negocio de las micro y las medianas empresas en 2013, con el contrapunto del ligero incremento de las pequeñas empresas, que sugieren ser las únicas beneficiarias por cifra de negocio de la mejoría de ese año en los servicios. En cuanto a los resultados netos medios, como indicador resumen de la actividad empresarial, evidencian tanto la repercusión más desfavorable de la coyuntura reciente sobre las microempresas como la mayor variabilidad de éstas ante las condiciones del cuadro macroeconómico, con tasas reales interanuales negativas en dichos resultados hasta 2012, pero con la mayor tasa positiva cuando revierten, aunque sea mínimamente como en 2013, las condiciones del entorno económico y financiero.

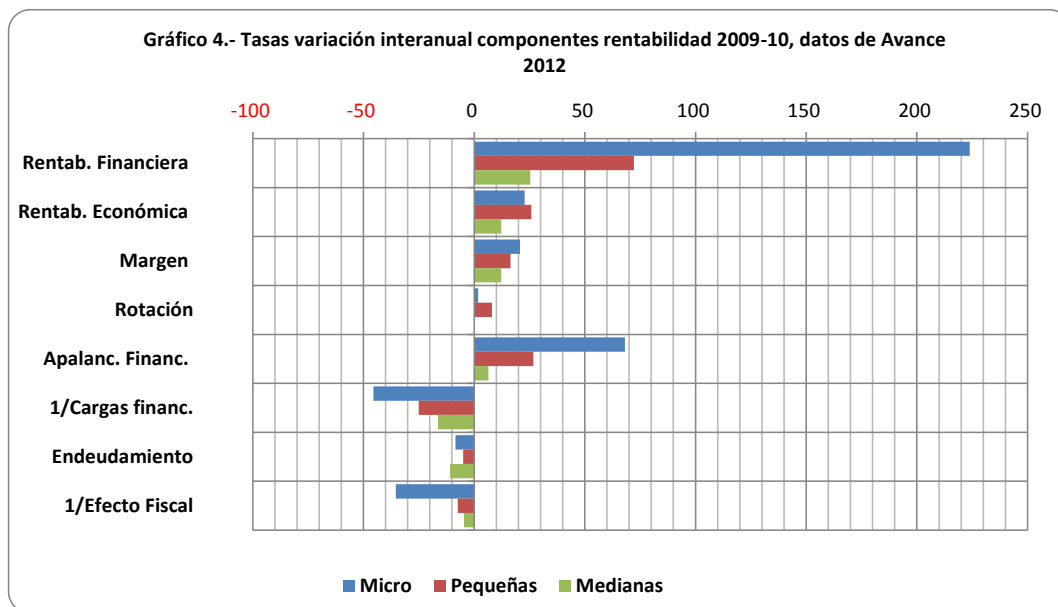


Las tasas de variación interanual de la rentabilidad y sus factores explicativos de las PYME del Avance de 2013 respecto del año anterior (Gráfico 4), reflejan una situación comparable a la mejora que se produjo en 2010 respecto de la sima de 2009. En parte porque, en uno y otro caso, se toma como referencia un año previo de recesión; y en parte porque en ambos casos se incrementa el apalancamiento financiero, por la reducción de los gastos financieros y del endeudamiento. Si bien la ventaja de 2013 es que también repuntan el consumo privado y la inversión en maquinaria y bienes de equipo, y que se mejora la situación de los sectores relacionados con el turismo; lo que beneficia a todas las PYME, permitiéndoles incrementar sus márgenes de beneficio sobre ventas y sus rotaciones de activos para generar dichas ventas.

En los factores económicos de la rentabilidad, los márgenes se incrementan de forma generalizada y en relación inversa con la dimensión de las empresas, denotando la mayor vinculación de micro y pequeñas empresas con la demanda interna. La rotación de los activos totales respecto de la cifra de negocio también mejora en todas las PYME, pero sobre todo en las pequeñas, que son las únicas que incrementan de forma real su cifra de negocio con el cambio de tendencia y las que denotan generalmente su mayor eficiencia comparada durante la crisis. Mientras que el efecto multiplicativo de los anteriores factores se traduce en incrementos de la rentabilidad económica que son mayores en pequeñas y microempresas que en las medianas, debido posiblemente al todavía exceso de capacidad de éstas para atender la demanda existente y a la peor situación comparada del sector exterior en 2013.

En los factores financieros de la rentabilidad, no obstante, es donde se aprecian las mayores tasas de variación interanual de los factores de la rentabilidad. Particularmente en los gastos financieros, que se reducen en todas las PYME y especialmente en las microempresas, en las que se produce el mayor descenso relativo, debido en

parte a que habían padecido incrementos continuados en dichos gastos desde 2010. Esta reducción de costes financieros, motivada por la reducción de la prima de riesgo de la economía española, el saneamiento del sistema financiero y la mejora en las condiciones de la financiación exterior, se sigue acompañando de un menor endeudamiento de las PYME, que continúa la tendencia reductora interanual iniciada en 2008 y que denota tanto la vigencia de restricciones crediticias para las empresas durante toda la crisis como su necesidad de reducir el sobreendeudamiento acumulado durante la fase alcista del ciclo, en la que eran usuales tipos de interés reales negativos.

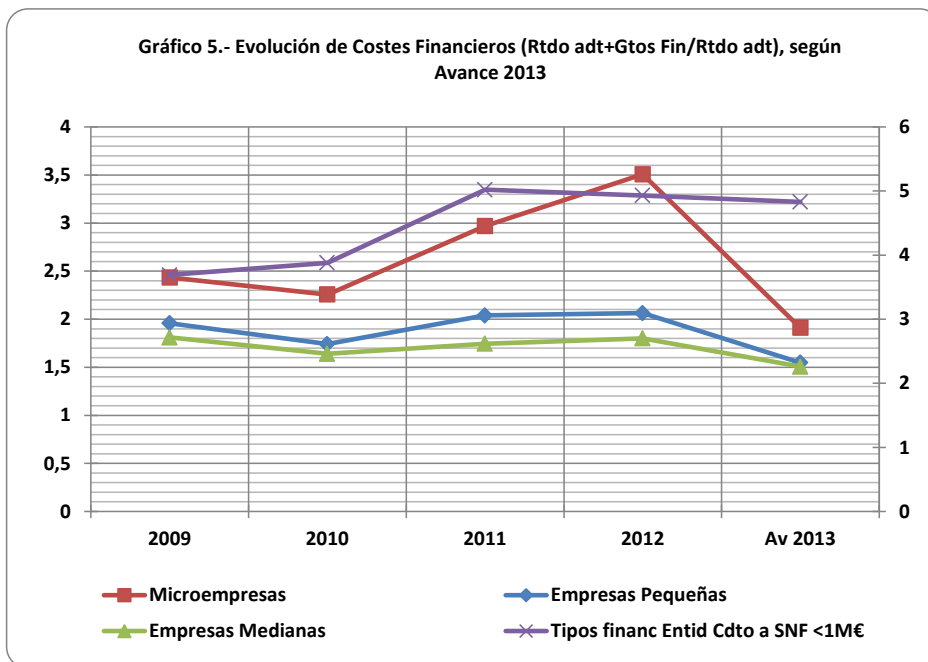


El efecto multiplicativo de menores gastos financieros y menor endeudamiento motiva incrementos del apalancamiento financiero en todas las PYME en 2013, de forma inversa con su dimensión y rompiendo la tendencia reductora generalizada que se venía detectando en el mismo desde 2010. Lo cual, también de forma multiplicativa con la rentabilidad económica, explica los espectaculares incrementos interanuales de la rentabilidad de los recursos propios, que en las microempresas superan el 220% (recuérdese su ínfima cifra en 2012, con un ROE medio inferior al 0,5%, que en 2013 pasa a ser 1,5%), en las pequeñas empresas superan el 72% (su ROE medio en 2012 era algo superior al 2%, mientras que en 2013 sobrepasa el 3,6%), y en las medianas empresas sobrepasan el 25% (su ROE medio en 2012 era del 3,7% y en 2013 pasa al 4,7%).

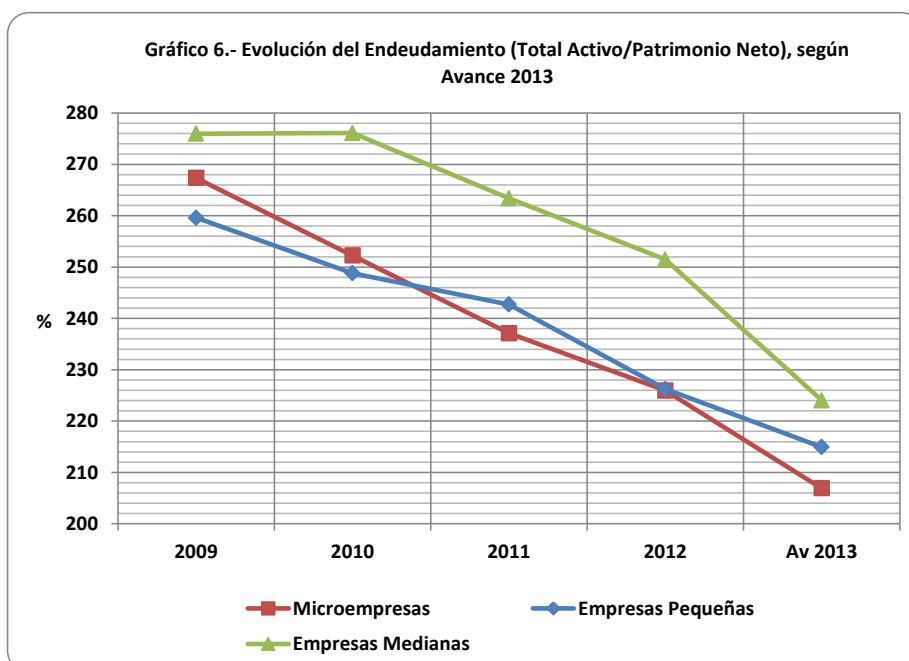
La evolución temporal de los factores financieros de la rentabilidad de las PYME se visualiza en los gráficos 5 y 6, al objeto de corroborar las apreciaciones anteriores. En el primer gráfico, para comparar los costes financieros de las PYME con la referencia de los tipos medios ponderados de interés aplicados por las entidades de crédito a las sociedades no financieras en préstamos inferiores a 1M€. Y en el segundo gráfico, para analizar el endeudamiento de las PYME.

En los costes financieros (Gráfico 5), se observa la habitual posición comparada de mayores costes conforme son más pequeñas las empresas. Una relación en la que, además, los factores de mayor riesgo objetivo de crédito asociados a la pequeña dimensión se sobreponderan en momentos de crisis; como denota la progresiva separación de las líneas representativas de micro y pequeñas empresas desde 2010 hasta los datos de avance de 2013. También son de señalar el menor nivel y la mayor estabilidad de los costes financieros de las empresas medianas, tanto por su menor clase objetiva de riesgo como por su mayor capacidad de negociación con las entidades bancarias. Sin olvidar la sugerencia habitual de los efectos procíclicos de la financiación bancaria sobre las PYME, con traslación inmediata de las subidas de tipos sobre los costes financieros de las empresas, y con dilaciones en la aplicación de las bajadas de los mismos a los prestatarios, que son tanto mayores conforme es menor la dimensión de las empresas. Efectos a los que suelen ser inmunes las grandes

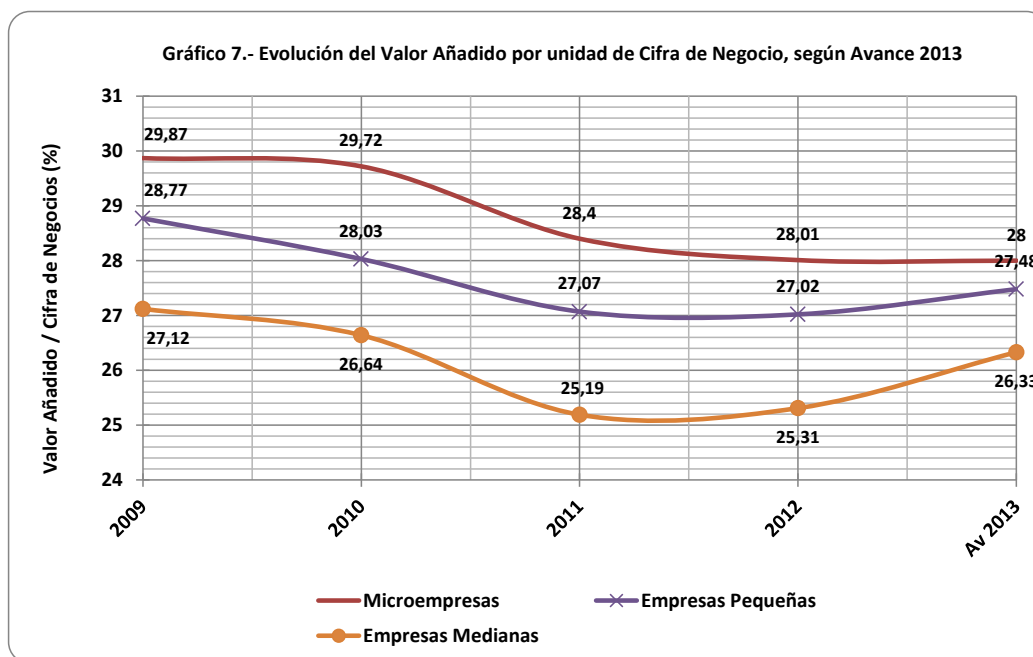
empresas, e incluso las medianas como puede apreciarse en el gráfico de sus costes financieros, debido a su mayor poder de negociación con las entidades de crédito y/o a su capacidad de desintermediación, accediendo directamente a los mercados financieros.



En cuanto al endeudamiento (Gráfico 6), las tendencias denotan las políticas empresariales de continua reestructuración a la baja del sobreendeudamiento acumulado durante la fase de expansión, en la que regían tipos de interés reales negativos; en un proceso que se inicia prácticamente en 2006, ante el cambio de tendencia al alza de los tipos de interés. Pero la acentuación de las tendencias bajistas desde 2009 en micro y pequeñas empresas, y desde 2010 en las medianas, confirman también la imposibilidad efectiva de obtener crédito bancario ante las restricciones impuestas por los procesos de reestructuración y saneamiento del sistema financiero español. Estos procesos, como suele ser habitual, penalizan tanto más a las PYME conforme sea menor su dimensión, ya que micro y pequeñas no alcanzan a ofrecer la solvencia y/o las garantías exigidas como colaterales del crédito por parte de las entidades bancarias.



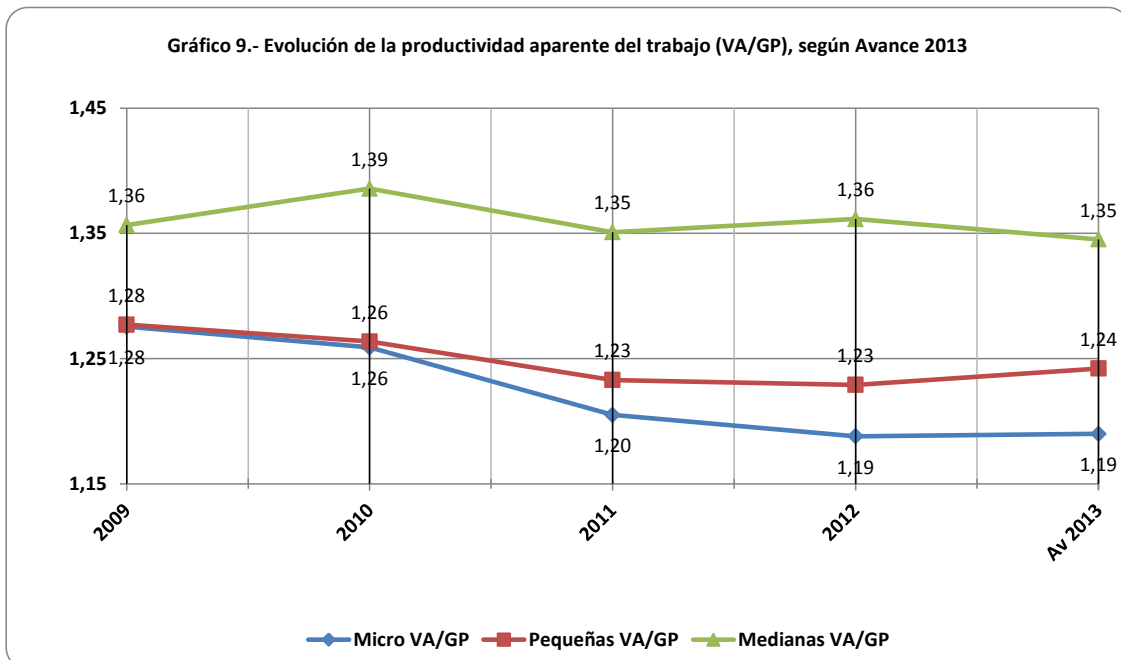
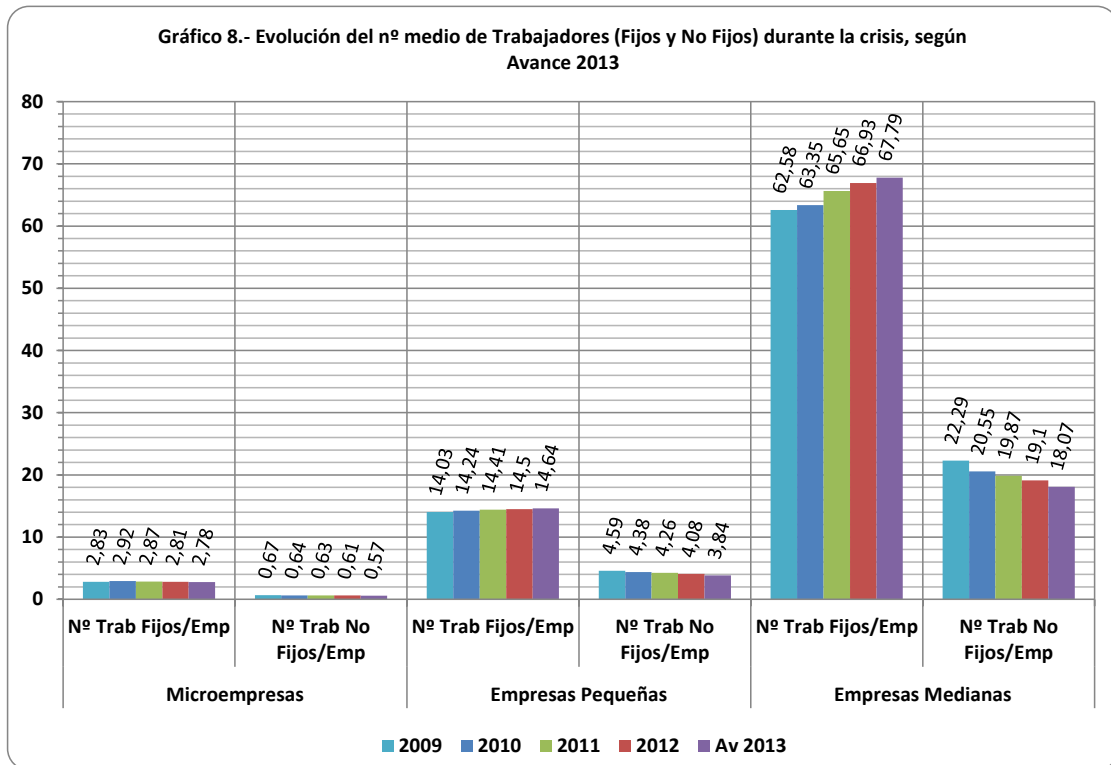
La relación entre el valor añadido y la cifra de negocio en las PYME aproxima a su respuesta en términos de eficiencia interna frente a las oscilaciones de la demanda, y suele ofrecer una relativa estabilidad a lo largo del tiempo por su flexibilidad en la adaptación entre una y otra variables. Por segmentos de dimensión, además, la ratio ofrece un posicionamiento relacionado inversamente con el tamaño, denotando que las microempresas son las más flexibles en ajustarse a las condiciones del entorno, incluso durante las crisis. En el Gráfico 7 pueden observarse esos comportamientos, de forma que el ligero incremento de la actividad de 2010 hace caer los valores de las ratios por el mantenimiento del valor añadido, en tanto que la recaída en la crisis de 2011 y 2012 sugiere que ya se reduce esa creación de valor ante la persistencia de la menor actividad. Lo cual no obsta para que, en 2013, ante la salida técnica de la crisis las PYME sean de nuevo capaces de incrementar su valor añadido en mayor medida que el incremento en la cifra de negocio, y de ahí el cambio de tendencia de las ratios en los datos de avance.



Por lo que respecta al mantenimiento del empleo medio, los datos de avance de las PYME en 2013 (Gráfico 8) siguen ofreciendo las notas favorables de años anteriores, con generación de empleos fijos que compensan en parte la clara reducción de los no fijos, y con mayor proporción de empleos fijos en las plantillas conforme es menor la dimensión de las empresas. La magnitud y la duración de la crisis afectan sin embargo a las tasas de variación de una y otra categorías de trabajadores, ya que desde 2009 al avance de 2013 los empleos fijos se mueven entre el -1,77% de las microempresas, el +4,35% de las pequeñas y el +8,33% de las medianas empresas; frente a reducciones del empleo no fijo que oscilan entre el -15% y el -19%. En cuanto al empleo medio total que muestra el avance de 2013, evidencia ligeras reducciones respecto a 2009 en las micro y pequeñas empresas (-0,15 trabajadores aproximadamente en ambas) e incremento en las medianas empresas (+0,99 trabajadores). Con la habitual constatación de la reducida dimensión media de las PYME españolas, con 3,35 trabajadores totales en las microempresas, 18,48 en las pequeñas, y 85,86 en las medianas. Así como que tales cifras medias de empleo total, y aún después de producirse las dos fases más agudas de la crisis, suponen mantener casi sin variación las plantillas medias de micro, pequeñas y medianas empresas respecto de las cifras que ofrecían en 2008 (3,43; 18,5; y 81,47 trabajadores totales, respectivamente), al inicio de la misma.

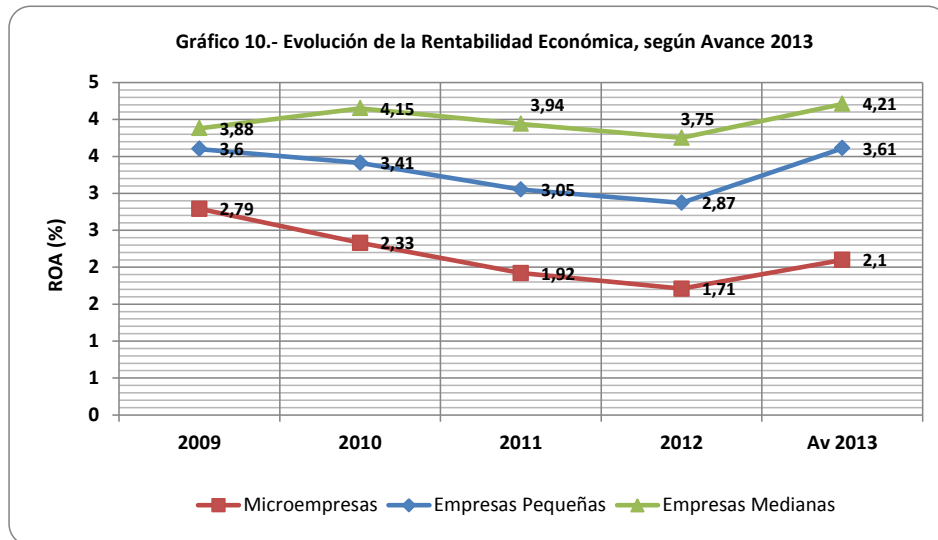
La contrapartida de ese mantenimiento del empleo medio, la no menos habitual incidencia desfavorable sobre la productividad aparente del trabajo (PAT = Valor añadido bruto/Gastos de personal; Gráfico 9), que ya se había reducido en 2008 en todas las PYME como consecuencia de la crisis y que sólo se recupera de forma apreciable en las medianas empresas en 2010, al hilo de la tenue reactivación de entonces. En micros y pequeñas empresas, sin embargo, la tendencia es continuamente decreciente hasta 2012 y sólo se estabiliza o

incrementa en el avance de 2013, y todo ello debido a que los gastos de personal van comprometiendo porcentajes cada vez mayores de un valor añadido bruto en descenso, hasta superar en ese último año el 84% del mismo en las microempresas y el 80% en las pequeñas; frente al 74% que suponen en 2013 los gastos de personal respecto del valor añadido bruto en las medianas empresas.

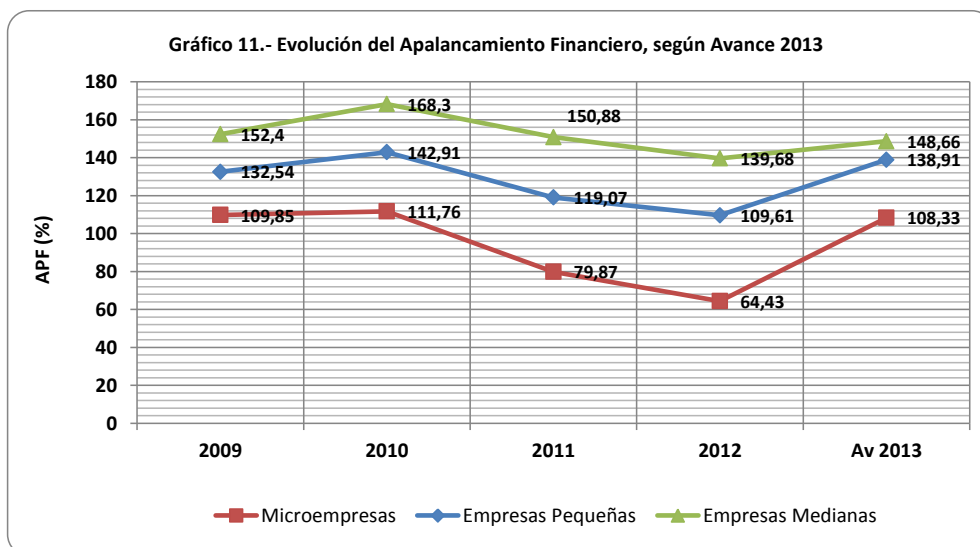


Finalmente, los Gráficos 10 a 12 visualizan los efectos de la crisis sobre la rentabilidad y el apalancamiento financiero de las PYME entre 2009 y el avance de 2013. Y pese a tomar como referencia el año de mayor caída interanual del PIB y por tanto el de mayor virulencia de la crisis, la duración de la misma y la recaída en la recesión en 2011 y 2012 motivan que la rentabilidad económica (ROA) haya caído durante ese período de cinco años el -24,7% en las microempresas, frente a incrementos del +0,3% en las pequeñas empresas, y del +8,5%

en las medianas. Una evolución del ROA entre 2009 y 2013 que sintetiza la peor situación de las microempresas, en las que han caído sobre todo sus márgenes de beneficio sobre ventas, pero también la rotación de sus activos totales. La posición intermedia de las pequeñas empresas, con reducción en sus márgenes de beneficio que, sin embargo, han compensado con mayores rotaciones de activos. Y la mejor posición de las medianas empresas que, desde la cima del ciclo en 2009 hasta el avance de 2013, han logrado incrementar tanto sus márgenes de beneficio como sus rotaciones de activos.



El apalancamiento financiero se recupera en todas las PYME con la ligera reactivación económica y la reducción de los costes financieros de 2010, pero la elevación de éstos a partir de 2011, la agudización de las restricciones crediticias y la recaída en la crisis lo reducen de nuevo, de forma generalizada y continuada hasta 2012. La reversión de todos esos factores en el avance de 2013 es la que logra cambiar la tendencia y elevar el apalancamiento financiero de las PYME, aunque a cifras todavía inferiores a las de 2010. En cuanto a los factores que subyacen en el comportamiento del apalancamiento financiero durante la crisis, la incidencia reductora de los gastos financieros y del endeudamiento denota haber sido muy similar, tanto por segmentos de PYME como por tasas de variación entre 2009 y el avance de 2013. Durante ese período, los gastos financieros se han reducido entre el -17% de las medianas empresas y el -21% aproximadamente de las micro y pequeñas. Mientras que el endeudamiento se ha reducido entre el -23% de las microempresas y el -18% aproximadamente de las pequeñas y medianas empresas.



La rentabilidad de los recursos propios (ROE), sintetiza los anteriores efectos de la virulencia y persistencia de la crisis, con repuntes al alza en 2010 (salvo en las microempresas, que también reducen su ROE en ese año) y 2013, y caídas en 2009, 2011 y 2012. En tasas de variación, medidas entre la cima de 2009 y el avance de salida de la crisis de 2013, las microempresas han reducido su ROE el -23,2%; mientras que las pequeñas empresas han aumentado su ROE el +8,96% y las medianas el +6,35% el suyo. En puntos porcentuales, el ROE de las microempresas de 2013 (1,49%) implica la pérdida de -0,45pp. respecto de la cifra de 2009; el de las pequeñas empresas (3,65%) la ganancia de +0,3pp.; y el de las medianas (4,69%) el incremento de +0,28pp. En esa evolución de la rentabilidad de los recursos propios subyace, a su vez, la existencia de un apalancamiento financiero reductor (ROE < ROA) en las microempresas en todos los años analizados. Que también se observa en las pequeñas empresas, salvo en 2010 y 2013, al hilo de los repuntes de la actividad y con valores de ROE sólo superiores al ROA en una y cuatro centésimas, respectivamente. Y que sólo evitan las medianas empresas, que muestran apalancamiento financiero amplificador (ROE > ROA) en todos los años considerados, excepto en 2012, con un ROE inferior al ROA en una centésima.

